

EQUIL+IBRIO INESTABLE

Primero agradecer a Ámbito Cultural y al Corte Inglés, la posibilidad de estar hoy aquí, especialmente a Ramón Pernas y a Santiago San Román. A la poeta Carmen Salamanca, gracias. A Marisa Cobo, que nos acaba de presentar tan gentilmente, gracias. A Indios Grises, gracias, al público asistente, por supuesto. Y hay un agradecimiento muy especial a Miguel Oscar Menassa, maestro, que además, es el autor de los dos cuadros maravillosos que parecen en la portada de los libros que hoy se presentan.

Ya que está muy reciente una fecha muy significativa, el día de la mujer trabajadora, el pasado sábado 8 de Marzo, comienzo con un verso de la poeta Carmen Salamanca, del libro que presentamos hoy: Equilibrio inestable, que dice: No éramos cinco: éramos millones, mujeres en el mundo. Carmen Salamanca, un claro exponente de mujer trabajadora, es poeta de la Escuela de Poesía Grupo Cero, es también coordinadora de talleres en la misma institución y Secretaria de redacción de las 2001 Noches, la revista de poesía de difusión gratuita de mayor tirada internacional, 125.001 ejemplares, que ha cumplido en 2008 su décimo aniversario, diez años en los que se han publicado más de 400 poetas consagrados y que, en palabras de Leopoldo de Luis, nuestro amado Premio Nacional de poesía, es la revista que devolvió a Madrid el corazón de la producción de revistas literarias, ya por eso sería un privilegio compartir hoy con ella esta mesa, además tiene cinco libros de poesía publicados: Entre palabras, Noches de piel, El revés del pájaro, El ojo de cristal, y el libro que hoy nos convoca, Equilibrio inestable, y es una amiga muy querida.

Me pregunto qué es presentar un libro, y sé que no se trata de preguntárselo, sino de hacerlo, quizás presentar un libro es abrir una puerta al deseo del lector, una puerta por la que el lector pueda asomarse a sus páginas. Pero una puerta al deseo humano, sólo puede ser otro deseo humano. Quizás todo consista en hablar de lo que supuso para mí la lectura de este libro. Equilibrio inestable, es un libro para leer varias veces, hay toda una red de resonancias, están los poemas escritos en primera persona y en tiempo presente, el tiempo en el que los sueños nos muestran el deseo como realizado y donde la metáfora siempre es metáfora de un sujeto. Pero el yo del poeta es un yo universal, un yo que como diría Rimbaud, es otro, o es también otro. Por la boca del poeta, habla el mundo. Después están los poemas con sujeto plural, quizás una muestra del nacimiento grupal de esta poeta. El *nosotros* denota una pertenencia a una grupalidad, pero

nuevamente de un grupo presente en el mundo, inscrito en el mundo. Quizás no sea más que una diferencia formal, y en realidad, la poeta conversa con el mundo, y en su conversación también genera una realidad, un otro mundo.

La universalidad del yo del poeta, se muestra también en los temas, y en mi lectura, el tema central de este libro es el paso del tiempo, que la poeta nombra con estricta precisión metafórica ¿a qué humano no le incumbe?

Carmen dedica el libro a todos los equilibristas de la vida, y la cuerda floja no puede estar hecha más que de tiempo. Equilibrio inestable es un juego, no en el espacio, sino en el tiempo, no en los milímetros de la cuerda floja espacial, sino en los segundos de la cuerda floja temporal. Ya las secciones mismas del libro son pura temporalidad: Amaneceres, tiempo de las historias y tiempo de los sueños, que además son tres de los tiempos del programa de la Escuela de Poesía Grupo Cero. En este libro se articulan pasado, presente y futuro como una simultaneidad.

Nos dice Carmen, que un poeta debe renunciar a su pasado, a su propia historia para imbuirse en la historia de la poesía, y lo hace así: *inconclusas tempestades arrasaban el pasado de mi nombre*. El poeta queda arrasado por la poesía. El libro está plagado de hermosísimas imágenes sobre el tiempo: *sobre la mullida red de hormigas, que transita, infatigable el calendario y sus pesquisas*. El presente: *había decidido desterrar interferencias, envainar la rabia y calcular, en presente convencido, dividendos del tiempo en la mirada*. También llama al tiempo *fluir de las edades*. Un tiempo que tiene en cuenta la muerte, el punto final, no un tiempo habitado por el hombre, si no un hombre temporal, un ser mortal: *Frente a destronados arquetipos de eternidad, hubo que ser otros. O aconteció el límite supuesto: ¿era necesario morir otra vez? Tras el cristal, dunas y soledad, pequeños fragmentos de mi corazón confundidos con la arena cayendo, por última vez, en el implacable abismo del tiempo*. Permítanme detenerme en esta bellísima imagen: el tiempo de vivir es un reloj de arena, pero la arena es el propio cuerpo del poeta, despeñándose en el abismo del tiempo. O esta otra: *desde su numérico rostro, el tiempo observa, resignado cómo mis dedos detienen su intachable avance y borran sin piedad, los últimos jadeos*. Y también está el futuro: *tiempo detenido al trasluz de ululantes melodías, cómplice amaestrado sin guarida ni retorno, entrecortada presencia, inmaculada de los días. Tiempo del futuro en la mirada*.

Siguiendo nuestra tesis, de que en este libro el tema central de ocupación de la poeta es la cuestión del tiempo, no parece azaroso que haya incluido varios poemas que

son conmemorativos de distintos cumpleaños, el 43 cumpleaños de la propia poeta, el 31 cumpleaños de otra poeta compañera, Magdalena Salamanca, y tres poemas más a los cumpleaños 64, 65 y 66 del poeta y maestro Miguel Oscar Menassa.

Creo que la propia poeta fundamenta porqué los incluye en este libro, incluso porqué los escribe: *En secreto, envidiaban esa manera de esquivar, cada día, la muerte y, de lo escrito, hacer nuestra vida.*

Carmen toma partido: entre el yugo y la libertad, elige la libertad que proporciona el yugo de la poesía, y nos dice: *también yo escribiré, escribiré, escribiré.*

Alejandra Menassa de Lucia